

1918-1920 PROCESOS DIVERGENTES EN DOS NACIONES EUROPEAS

José Luis Orella

Katolicki Uniwersytet św. Pawła w Madrycie
Wydział Nauk Humanistycznych i Komunikacji
Universidad San Pablo CEU
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Comunicación
e-mail: jlorella@ceu.es

Resumen. Polonia y España son dos países con relaciones escasas a nivel histórico. Cuando en 1918 se produzca el fin de la Primera Guerra Mundial y el advenimiento de la II República polaca sea un hecho. La imagen de Polonia en España será percibida a través de los problemas de los propios españoles. Los nacionalismos periféricos con ansias secesionistas que ven Polonia como un ejemplo, o la fuerza del comunismo libertario (anarquista) que ve en la revolución bolchevique una solución para el país ibérico. Entretanto, el nacionalismo polaco, basado en el catolicismo, atrae a un conservadurismo español, también católico, que busca vertebrar España con una nueva ilusión. Las crónicas de Sofía Casanova, la única española con capacidad para entender la situación polaca, serán una fuente de información importante para el ciudadano medio español.

Palabras claves: Restauración del Estado Polaco; revolución bolchevique; Primera Guerra Mundial; nacionalismos periféricos; relaciones internacionales.

Polonia y España son dos países de acrisolada identidad nacional, pero que en 1918 pulsarán la realidad de una manera muy distinta. El país ibérico acababa de poner punto final a su presencia en ultramar, tras el desastre del 98, donde la acometida expansionista de los EEUU nos había arrebatado Cuba, Puerto Rico, Filipinas y la isla de Guam, vendiéndose al año siguiente los restos de la Micronesia al II Reich alemán. El calamitoso siglo diecinueve español, cuajado de guerra civiles, y la desaparición de los restos, de lo que fue, el primer imperio “donde nunca se puso el sol”, serán hechos que ayuden al surgimiento de nacionalismos periféricos, alimentados por un romanticismo sensitivo, que deformando e inventando un pasado histórico, fraguó unas imágenes idealizadas y atrayentes de unos proyectos políticos que finalmente ayudarán a desarraigar una Fe católica venida desde la época apostólica. Los nuevos ídolos combatirán la idea de una comunidad nacional surgida en la unidad de la Fe, a favor de la diferencia empírica de la raza y la lengua, junto

a un despreciativo sentimiento de superioridad con respecto a las zonas atrasadas del centro de España.

La finalización de la primera guerra mundial con su correspondiente cambio del orden europeo, siguiendo los puntos del presidente estadounidense Wilson, donde se favorecía la desaparición de los imperios a favor de estados nacionales, en muchos casos sin pasado histórico, alimentará la empatía de los nacionalismos periféricos españoles, y la posibilidad pragmática de ver un modelo a seguir en aquellas nuevas naciones que se constituían en Europa con el reconocimiento de las grandes potencias. La vieja España parecía relegada a los viejos libros de historia. Además, los acontecimientos revolucionarios de Rusia que dieron acto de aparición al primer Estado socialista del mundo, traerá también el odio revolucionario a las tierras españolas, donde la injusticia social de las clases liberales había alimentado durante décadas un hambre de justicia retenido, que si no era aplacado, un día estallaría con sus peores consecuencias.

A su vez, Polonia resurgía de sus cenizas, tras 124 años de desaparición de los mapas europeos. La presencia constante de una diáspora intelectual polaca en las principales ciudades, y el constante compromiso de la Iglesia católica con la preservación de la lengua y la cultura polaca bajo el dominio de los imperios germano, austriaco y ruso, mantuvieron vivo el sentimiento de pertenencia a la comunidad histórica nacional polaca. El fin de estos imperios trajo la restauración del Estado polaco, con el difícil engarce de las viejas provincias, y la defensa de unas nuevas fronteras a precio de sangre. Los centros políticos que surgieron para capitalizar la restauración del futuro Estado polaco fueron varios: el Comité Nacional Polaco de París; el Consejo de Regencia de Varsovia; el Gobierno de Lublin y la Comisión Polaca de Liquidación de Cracovia. La derrota militar de los imperios centrales facilitó la puesta en libertad de Józef Piłsudski el 10 de noviembre, de la prisión de Magdeburgo. Al día siguiente Alemania firmó el armisticio con los aliados, y ante su inminente llegada a Varsovia le fue entregada por parte del Consejo de Regencia, los plenos poderes que habían disfrutado. El conde Józef Ostrowski, el cardenal-arzobispo Alexander Kakowski y el príncipe Zdzisław Lubomirski habían regido durante dos años los territorios polacos bajo control ruso, que quedaron bajo ocupación militar germana. La limitada autonomía concedida al Consejo de Regencia, intentaba favorecer la imagen de un reino unido de Polonia, que generase suficientes expectativas entre los polacos como para reclutar tropas a favor del esfuerzo de guerra germano-austriaco¹. Sin embargo, las interferencias del Gobernador General

¹ La corresponsal Sofia Casanova describía a los miembros de la Regencia como: “elementos del conservatismo ideológico y los fósiles de la realeza polaca. Un grupo de aristócratas muy medianos de carácter y entendimiento” en CASANOVA, S.: “Los efectos de la revolución” en *ABC* de 19 de Diciembre de 1918.

Alemania, Hans Hartwig von Beseler imposibilitaron el desarrollo de un verdadero gobierno polaco. No obstante, el Consejo de Regencia proporcionó a Józef Piłsudski una pequeña base de funcionarios y de unidades militares para controlar la nueva capital. Pocos días después el Gobierno de Lublin y la Comisión Polaca de Liquidación de Cracovia reconocieron al nuevo jefe de Estado. En enero de 1919 vendrá el reconocimiento final por parte del Comité Nacional Polaco de París, que a su vez lo recibía por parte del jefe de Estado como su interlocutor oficial ante los aliados, y a uno de sus más famosos miembros, el compositor Ignazy Paderewski, se le nombrará primer ministro del nuevo ejecutivo en Varsovia.

ESPAÑA Y LOS FANTASMAS DE 1918

La llegada del siglo XX mantiene la vieja política turnista de los partidos conservador y liberal que servía para proteger a la Corona y mostrar las carencias democráticas del edificio institucional. La estabilidad política y el orden social se sostienen sobre la fuerza del caciquismo y la compra de votos. El regeneracionismo surgido de la intelectualidad de la clase media denuncia el artificio del sistema y la falta de representatividad del régimen. Se necesita una nueva política que conecte con las aspiraciones populares, buscando apoyos y anclajes en la ciudadanía. Los conservadores se fraccionaron en 1913, cuando Alfonso XIII confió el gobierno a Eduardo Dato, quien será asesinado en 1921, que mantendrá el liderazgo del viejo partido frente a su líder natural, Antonio Maura, quien encabezará una nueva formación, al conseguir el apoyo de Ángel Ossorio y Gallardo, jefe del aparato conservador en Aragón y Gabriel Maura, hijo del estadista mallorquín. Estos dirigentes consiguieron el apoyo de las juventudes conservadoras y del aparato en algunas provincias.

El „maurismo” como se llamó el nuevo movimiento, elaboró su propio programa político en torno a la defensa del catolicismo, la monarquía de Alfonso XIII, la democracia, la legislación liberal, la legislación protectora del obrero, el reconocimiento de autonomía de las entidades históricas, el reforzamiento del ejército y la marina, y el nacionalismo español². A pesar de todo, el principal argumento de enganche era el culto a la persona de Antonio Maura. Será el político mallorquín quien como primer ministro de un gobierno de concentración nacional, reconocería la II República polaca. La visión que podía tener el político derechista de Polonia procedía de su relación epistolar con la corresponsal del periódico ABC, residente

² TUSELL, J.: *La derecha española contemporánea*, UNED, Madrid, 1986, p. 52. Para una visión más detallada del político mallorquín, en ROBLES, C.: *Antonio Maura, un político liberal*, CSIC, Madrid, 1995.

en el país eslavo, Sofía Casanova, quien se declaraba como una de las mayores admiradoras del político español³.

Los gobiernos de concentración presididos por Maura, entre 1918 y 1921, no pudieron hacer la política regenerativa que el propugnaba. Aquellos ejecutivos reunían una serie variopinta de mauristas, conservadores, ciervistas, regionalistas catalanes y liberales. Para 1921, el maurismo había perdido la vitola de movimiento regeneracionista que le había precedido en la sociedad. Maura era ya más un símbolo del pasado que un estadista que encendiese una iniciativa de futuro. La regeneración derechista provendrá de una parte de los mauristas, de los tradicionalistas y un grupo democristiano que se agruparán en una nueva formación, que será el Partido Social Popular, y que obtendrán el apoyo del periódico *El Debate*. Sin embargo, el PSP no tendrá ningún recorrido al morir con el pronunciamiento militar de Miguel Primo de Rivera en septiembre de 1923.

Con respecto a los nacionalismos, vasco y catalán, el desastre del 98 había revitalizado las fuerzas centrífugas de las regiones periféricas, que veían en la derrota nacional la oportunidad de desenganchar sus desarrolladas comunidades de una España en el tramo final de la decadencia. El nacionalismo vasco fue concebido entre delirios románticos y pseudoteorías de raza, pueblo y lengua, con la huella inequívoca, arcaica y reaccionaria del movimiento que lo inspiró. En la cabeza de su fundador, Sabino Arana, ese combinado estallaría cuajando en una ideología política agónica que arrancaba del mito de la nación vasca y buscaba un lugar en solitario bajo el sol, para los hijos de una raza no contaminada por sus vecinos⁴. La vertiginosa industrialización trajo una marejada política en la que flotaron los restos del antiguo fuerismo, la frustración carlista y un acentuado rechazo a las formas modernas de explotación económica. La presencia en Vizcaya de un tropel de emigrantes, causará una sacudida social que hará mella en el creador del nacionalismo vasco bajo la forma de crisis de identidad. La conmoción social se sumó entonces a la crisis política añadiendo un carácter xenófobo y racista al nacionalismo vasco.

La no beligerancia en la Primera Guerra Mundial repercutirá en una creciente prosperidad para la oligarquía vasca. Al monto de la demanda provocada por la contienda se añadirán los efectos de la política proteccionista, el acelerón industrial, la repatriación de capitales, la demanda financiera del Estado, las exportaciones de minerales y el espléndido ciclo de negocios navieros. La euforia produjo un furor

³ SIMÓN PALMER, C.: "Correspondencia de Antonio Maura con Emilia Pardo Bazán, Sofía Casanova y Concha Espina" en *Revista Literatura*, Julio-Diciembre, vol. LXX, nº 140, 2008, pp. 625-652.

⁴ De forma atrayente, se describe el fenómeno, en JUARISTI, J. *El bucle melancólico*, Espasa Calpe, Madrid, 1997. Y del mismo autor, sobre la invención del mito nacionalista, falsificando la historia real, en *El linaje de aitor*, Taurus, Madrid, 1987.

autonomista que convulsionó a las fuerzas vivas de la sociedad vasca que no estaban por la labor de compartir los harapos de una España pobre con la enriquecida periferia⁵.

En junio de 1916, los nacionalistas vascos participaron en Lausana (Suiza), junto a una delegación nacionalista catalana, en un congreso, organizado por la Unión de Nacionalidades, y allí oyeron lo que deseaban escuchar. Una avanzadilla del derecho de autodeterminación para aquellas comunidades que se considerasen naciones en virtud de factores biológicos, geográficos o históricos. La vasca estaba compuesta por Isaac López Mendizabal, José Eizaguirre, y Luis de Eleizalde. Sin embargo, la opinión del observador del gobierno español, aquel congreso había sido inspirado por los Imperios centrales, para fortalecer los derechos nacionales de bálticos y polacos contra el Imperio Ruso, funcionando el resto de comparsas⁶. Sin embargo, cuando al final de la guerra, se constituyó la Sociedad de Naciones, cuya misión principal era la solución de los conflictos de forma pacífica. Los nacionalistas vascos observaron con detalle los Tratados de minorías nacionales que elaboraron para los Tratados de Paz. Esencialmente el caso polaco, ya que su Tratado del 28 de junio de 1919, entre los países aliados y Polonia, intentaba garantizar a las minorías del nuevo Estado, su derecho a la igualdad, al uso de su lengua, al derecho de su uso en la educación pública, y a la dirección de sus propias instituciones sociales y culturales. No obstante, algunos dirigentes nacionalistas, como Telesforo Uribe-Echeverría escribió al catalán Francesc Macià en la línea de que la Sociedad de Naciones representaba pueblos imperialistas y opresores, y que Estados como Polonia, recién liberados de su yugo, ya no defendían los derechos de otros pueblos⁷.

En cuanto al nacionalismo catalán, Cataluña había sido la gran beneficiada del comercio cubano al tener un abastecimiento regular y barato de algodón para su industria textil, asegurándose además un mercado en Cuba para sus productos manufacturados. Cuando la derrota hizo desaparecer el sistema colonial, la burguesía catalana fue la más afectada económicamente. Durante la guerra, las señales de patriotismo en Cataluña habían sido tan llamativas como en otras regiones. Pero ahora, los burgueses catalanes veían que el sistema centralista se había convertido

⁵ GARCÍA DE CORTÁZAR, F.: *Historia del nacionalismo vasco*, Historia16, Madrid, 1991, p. 50.

⁶ ESTEVEZ, J.: "El nacionalismo vasco y los congresos de minorías nacionales de la Sociedad de Naciones (1916-1936)" en XI Congreso de Estudios Vascos *Nuevas formulaciones culturales: EuskaHerria y Europa*, Euskolkaskuntza, San Sebastián, 1992, p. 311-322. Para una valoración sobre los congresos de nacionalidades, en NUÑEZ XEIXAS, J.M.: "Espías, idealistas e intelectuales: La Union des Nationalités y la política de nacionalidades durante la I Guerra Mundial (1912-1919)" en *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, H. Contemporánea, t. 10, UNED, Madrid, 1997, pp. 117-150.

⁷ Op. Cit. p. 315.

en un fracaso, y España como modelo de Estado nacional, también. La solución era salvar la Cataluña industrial y desarrollada de un lastre arcaico y pobre⁸.

En 1901, será el año en que el catalanismo político cobró fuerza al unir a los partidarios del *Centre Nacional Català* de Enrique Prat de la Riba, que había sistematizado en 1892 las reivindicaciones políticas en dieciséis puntos, denominados „Bases de Manresa”, un programa que era muy deudor del foralismo carlista. Y por otro lado, a la Unión Regionalista formada por empresarios barceloneses regeneracionistas. Estos dos grupos, el catalanista político y el lobby económico, se unieron dando origen a la Lliga Regionalista. La Lliga Regionalista se convirtió en una formación liberalconservadora que con el transcurrir del tiempo se verá empujada hacia posiciones cada vez más derechistas por miedo a los movimientos revolucionarios de una clase trabajadora, de origen inmigrante, que será adoctrinada en el comunismo libertario del anarquismo.

Al mismo tiempo, aparecerá un populismo republicano y extremista, intensamente anticatólico y anticatalanista, que defenderá un burdo españolismo laicista a través de la oratoria incendiaria de Alejandro Lerroux⁹. Su programa se centró en los ideales republicanos, separación de la Iglesia-Estado, autonomía regional y derechos sociales como la jornada de ocho horas, con lo que se ganó a las clases trabajadoras de la ciudad. Lerroux acusará al gobierno de favorecer al separatismo catalanista y a la jerarquía eclesiástica de apoyar a la Lliga Regionalista. Estas fuerzas marcarán una nueva etapa política en Cataluña, con el dualismo regionalismo-republicanismo a principios de siglo, mientras crece un anarquismo con hambre de sangre y justicia energética¹⁰.

En 1914, la victoria de la Lliga en Barcelona abrirá su edad dorada. Su identificación con los logros económicos de los industriales y comerciantes en la Gran Guerra fomentaron una buena imagen de un Francesc Cambó, líder de la Lliga, cada vez mejor visto como un hombre de Estado para toda España. En 1917, con una crisis política suscitada por la reivindicación corporativa de los oficiales organizados en Juntas Militares de Defensa. El gobierno de Eduardo Dato suspendió las garantías

⁸ Sobre la falsa imagen contrapuesta entre Castilla y Cataluña en GARCÍA DE CORTÁZAR, F.: “El mito bicéfalo. Castilla arcaica, Cataluña moderna” en *El Noticiero de las ideas*, nº 18, Grupo Vocento, Madrid, Abril-Junio, 2004, pp. 22-29.

⁹ ALVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Alianza Editorial, Madrid, 1990.

¹⁰ Para una visión al detalle de la principal formación política catalanista, en MOLAS, I. *La Lliga Catalana: un estudi d'estasiologia*. Edicions 62, Barcelona, 1972. Para una biografía sobre el principal hombre político del catalanismo de la época, en PABÓN, J. *Cambó 1876-1947*, Editorial Alpha, Barcelona, 1999. Una visión académica del periodo, en RÍQUER, B. *Escolta, Espanya*, Marcial Pons, Madrid, 2001. Con respecto a su pragmatismo sobre España, en UCELAY-DA CAL, E. *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Edhasa, Barcelona, 2003.

constitucionales y cerró las Cortes. Sin embargo, aquel hecho fue aprovechado por Cambó, que orquestó un movimiento parlamentario de oposición a esta decisión, convocando una reunión de diputados en Barcelona, que fue prohibida por el gobierno.

Aquel movimiento “democrático” convirtió a Cambó en el caudillo de una burguesía regeneracionista que pretendía sustituir el caduco sistema canovista por otro más acorde con la realidad social y democrática. Para esto consiguió el apoyo de la izquierda republicana y socialista, aunque no logró el apoyo de Maura para compensar la alianza con la izquierda. Sin embargo, el catalán no pretendía derribar el régimen, sino concesiones a sus reivindicaciones catalanistas. La Huelga General iniciada el 10 de agosto de 1917, al mejor estilo “bolchevique”, promovida en apoyo de la Asamblea Parlamentaria, con una UGT (socialista) en contra, pero con el apoyo unánime de la CNT (anarquista), recibió un fuerte varapalo, cuando el ejército, que se creía guardaría una posición neutral por el reivindicativo movimiento junto-ro, tomó parte en sofocar la huelga a las órdenes del gobierno¹¹. La clase empresarial y la Lliga, asustadas del desorden social causado por el movimiento revolucionario, se posicionó a favor de la represión gubernamental y desertó de su alianza con la izquierda. El fruto de semejante cambio será la entrada en el ejecutivo de unidad nacional de Antonio Mura de dos hombres fuertes de la Lliga, Francesc Cambó y Joan Ventosa. Sin embargo, la entrada en el gobierno les trajo el odio de la izquierda, y sus reivindicaciones catalanistas, no les dio la confianza de las derechas. La consecuencia política de su fracaso favorecerá la escisión de las juventudes de la Lliga, entre cuyos miembros estaban Rovira i Virgili, Nicolau d’Olwer, Bofill i Mates y Carrasco i Formiguera, quienes formaron *Acció Catalá*, una nueva organización política más orientada hacia la izquierda.

En el caso del periodista Antoni Rovira i Virgili, escribirá en ese momento su Historia de los movimientos nacionalistas, que saldrá en español en 1920, editado por Minerva¹². En la obra, que posteriormente será dividida en tres tomos, el escritor tarraconense hace un esbozo descriptivo de los diferentes movimientos nacionalistas representativos en su mayor parte de los pueblos de la Europa central y oriental, incluyendo de España, exclusivamente a Cataluña y “Vasconia”. Los modelos a seguir son pueblos como los checos o los polacos, con una identidad contrastada, geográfica, cultural y lingüísticamente. Sobre Polonia, citará la lucha cultural por preservar su lengua y cultura frente a los procesos de germanización y de rusificación. Sin

¹¹ Las Juntas de Defensa de defensa fueron un movimiento reivindicativo castrense, que entre sus principales puntos estaba el mantenimiento del ascenso por antigüedad, en contra de los africanistas favorables a la promoción por méritos de guerra.

¹² ROVIRA i VIRGILI, A.: *Historia de los movimientos nacionalistas*, Editorial Hacer (edición facsímil), Barcelona, 1980.

embargo, ejemplos como el escocés o el *quebeçois*, los reducirá a particularidades lingüísticas que no alcanzan el nivel de naciones oprimidas sin estado. Su obra escrita termina en 1914, por lo que no alude a la posterior formación de los nuevos estados nacionales a partir de 1918. Antoni Rovira i Virgili evolucionará hasta convertirse en uno de los ideólogos de ERC (Esquerra Republicana de Catalunya).

Con respecto al naciente mundo de la izquierda revolucionaria obrera, adquirirá un protagonismo que sustituirá el origen de los problemas de fines del siglo XIX, que eran los alzamientos liberales de los militares, y los regionalismos centrífugos deseosos de romper la unidad nacional. Sin embargo, los movimientos obreros perdieron la mayor parte de sus reivindicaciones por la falta de unidad sindical que favoreciese la actuación conjunta de todas las federaciones de industria¹³. Según este autor, el periodo de 1900-1910 fue de los más importantes para la comprensión de los fenómenos sociales. Los anarquistas se extendieron gracias a la labor didáctica de Ferrer Guardia, en Barcelona, y López Montenegro, en Madrid, la máxima influencia en la extensión de la huelga como instrumento revolucionario, principio que fue desarrollado por Sorel, será divulgado por Ferrer Guardia en su un decenario „la Huelga General” en 1901.

En la primera década del siglo XX, el protagonismo sindical lo tendrán dos movimientos revolucionarios. La UGT, que en 1899 contaba con 15.264 afiliados, con Pablo Iglesias como presidente¹⁴. No obstante, en 1900, los sindicatos no pertenecientes a la obediencia socialista, por tener una fuerte presencia anarquista se confederaron en la Federación de Sociedades Obreras de la Región Española, con 50.000 adheridos¹⁵. En el campo político, la presencia socialista será minúscula. En 1901, el PSOE obtuvo 27 concejalías, 8 de las cuales eran de Bilbao, en las elecciones generales de ese mismo año, obtuvo 25.400 votos, de los cuales 4.500 fueron en Madrid. El aislamiento propuesto por Pablo Iglesias impedía al partido despegar y alcanzar la representación parlamentaria. En 1905, los votos fueron 26.000 y dos años después bajaron a 22.000. Sin embargo, el sindicato alcanzaba los 34.537 miembros en 1906, el bajón socialista era debido al agrupamiento de la izquierda producido en torno a la Unión Republicana liderada por Salmerón¹⁶. A la muerte del líder republicano, le sustituiría el escritor Pérez Galdos. El contacto con los

¹³ GARCÍA VENERO, M.: *Historia de los movimientos sindicales españoles, (1840-1933)*, Ed. Nacional, Madrid, 1961, p. 303. Para una versión más detallada y reciente, en CASTILLO, S.: *Historia de la UGT. Un sindicalismo consciente, 1873-1914*, Siglo XXI, Madrid, 2008.

¹⁴ GARCÍA VENERO, M.: *Historia de las internacionales en España*, Ed. Nacional, Madrid, 1956, p. 404.

¹⁵ Ídem, p. 408.

¹⁶ Para una visión hagiográfica, en VVAA, *PSOE 125: 125 años de Partido Socialista Obrero Español*, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2004. Para una visión crítica, GIRAUTA, JC.: *La verdadera historia del PSOE*, Buenas letras, Madrid, 2010.

republicanos les permitió a los socialistas entrar en el parlamento en 1918 y tomar contacto con familias instruidas que posteriormente formarán parte de los cuadros socialistas en al II república.

Sin embargo, acontecimientos importantes, como la Semana trágica de Barcelona en 1909, donde un estallido popular contra el envío de reservistas para aplastar una revuelta rifeña en el protectorado español, provocó la quema de diversas iglesias y la ejecución del pedagogo Ferrer Guardia, como instigador de los hechos, no favorecerán la imagen internacional de España. La represión antirrevolucionaria causará la caída del gobierno Maura y la llegada de un gobierno liberal. Los sucesos de Barcelona favorecieron que socialistas y republicanos formasen una alianza electoral que sirvió a Pablo Iglesias para conseguir el único escaño parlamentario que el socialismo español tuvo hasta 1918. La conjunción con los republicanos se mantuvo hasta el año 1919, cuando el PSOE tuvo fuerza suficiente para subsistir sola y el republicanismo se encontraba agonizando por sus divisiones internas. Otra consecuencia de la Semana trágica será el congreso organizativo de sindicatos obreros no pertenecientes a la UGT. El 30 de octubre de 1910, se reunieron en Barcelona con el apoyo de Solidaridad Obrera, quien después de depurar a sus elementos socialistas, dio origen a la CNT. Esta nueva organización nació con 50 mil afiliados y todavía no tenía un carácter anarquista, sino sindicalista, revolucionario y apolítico.

No obstante, la multiplicación de las huelgas sin control socialista, favorecieron a una naciente CNT, aunque serán causa para su ilegalización. La organización sindical tuvo que mantenerse en la clandestinidad hasta 1914, cuando fue de nuevo legalizada con el gobierno del conservador Eduardo Dato. Este periodo fue aprovechado por la UGT para acrecentar su afiliación de 40.984 afiliados, en 1910; a 128.914, en 1914¹⁷. La CNT era algo más que un sindicato y su discurso revolucionario se guiaba hacia otros objetivos que la exclusiva defensa de la clase obrera. En el acto de fundación la CNT había interpretado la huelga general del siguiente modo: „La huelga general ha de ser esencialmente revolucionaria... Una huelga general no debe declararse para alcanzar un poco más de jornal o una disminución en la jornada, sino para lograr una transformación total en el modo de producir y distribuir los productos”¹⁸. No obstante, la represión del gobierno traerá el magnicidio en 1912 del presidente del gobierno, el liberal José Canalejas por manos anarquistas¹⁹.

En la bonanza de la Primera Guerra Mundial, el sindicalismo socialista perdió 40 mil afiliados y el partido con 15 mil miembros y un diputado era todavía una fuerza

¹⁷ GARCÍA VENERO, M.: *Historia de los movimientos sindicales...* op. cit., p. 348.

¹⁸ Ídem, p. 346.

¹⁹ El estudio más detallado sobre la figura del estadista gallego, en VVAA, *Congreso José canalejas e a súa época*, Xunta de Galicia, Santiago, 2005.

minúscula para hacer nada. Sin embargo, en 1917 el triunfo de la revolución bolchevique dinamizará a las fuerzas revolucionarias. Con el calor de los acontecimientos se preparó un comité revolucionario, donde participaron también los republicanos Melquíades Álvarez y Alejandro Lerroux. La debilidad de la izquierda obrera española le obligaba a participar en un levantamiento que propiciase no una revolución proletaria, sino un cambio burgués similar a la revolución de febrero de 1917 en Rusia.

El gobierno se mantuvo firme deteniendo al Comité de Huelga, compuesto por los principales dirigentes socialistas, Anguiano, Saborit, Besteiro y Largo Caballero. Lerroux y Prieto pudieron exiliarse evitando ser aprendidos, pero Cambó renegó de sus aliados y entró en el gobierno de concentración nacional de Antonio Maura. La huelga general, aunque no consiguió sus objetivos políticos, estuvo lejos de resultar un fracaso, evidenció la debilidad del régimen y rompió con el turno de partidos del sistema restauracionista, que fue sustituido por los de concentración nacional. En las elecciones de 1918, el PSOE, en coalición con los partidos Republicano y Reformista, consiguió la elección como diputados de los miembros del Comité de Huelga que tuvieron que ser amnistiados. Prieto y sus compañeros detenidos salieron elegidos por seis distritos, rompiendo la soledad del exilio de Pablo Iglesias. Los socialistas se consolidaron como la fuerza revolucionaria que iría sustituyendo a los republicanos como movimiento de protesta contra el régimen.

Desde 1918, Cataluña se convirtió en el campo de batalla de una guerra social que durará hasta 1923. La burguesía enriquecida con la guerra invirtió sus beneficios en operaciones especulativas, mientras los salarios se congelaron. La falta de previsión del futuro en una Cataluña con una media de dieciséis empleados por empresa, creó una gran masa de desempleados, procedente de empresas de pequeño tamaño. La sindicación aumentó, y la CNT con su mensaje de acción directa fue la que se llevó la mayor parte de las simpatías. En el congreso de Sans de 1918, la sindical anarquista decidió romper con el lerrouxismo republicano definitivamente y adoptar el sindicato único como instrumento de acción directa, rechazando intermediarios entre ella y el gobierno y la patronal. Del mismo modo, los empresarios se unieron en la Federación Patronal, aunque ya estaban agrupados a nivel catalán en torno al Fomento del Trabajo Nacional.

La huelga de La Canadiense, del 5 de febrero de 1919, como se denominaba a la Compañía de Fuerza e Irrigación del Ebro, empresa de capital anglocanadiense que suministraba energía eléctrica a la ciudad de Barcelona, será el punto de colisión entre patronal y sindicato que provocará la radicalización de la CNT y la marginación de los moderados en beneficio de una nueva generación de activistas revolucionarios²⁰. Para favorecer la línea revolucionaria, en 1920 la CNT se adhirió

²⁰ Para ver el proceso de bolchevización, en FORCADELL, C.: *Parlamentarismo y bolchevización*.

a la III Internacional, mandando a Ángel Pestaña como delegado suyo a Moscú. Sin embargo, este volvió defraudado porque los bolcheviques eran revolucionarios, pero creían en la instauración de la dictadura del proletariado después del triunfo de la revolución, algo en lo que no estaba de acuerdo Pestaña como anarquista. Otro punto de disensión será cuando la III Internacional decidió que para salvaguardar el carácter revolucionario de los sindicatos, estos debían estar subordinados a los partidos comunistas locales, algo que no iba a permitir la CNT.

Barcelona se ensangrentará por la aparición de bandas de pistoleros, que se alquilaban a la patronal, a la Lliga, a la CNT o al sindicato libre. Los Sindicatos Libres de Ramón Sales, organizaron el proletariado carlista y católico de la ciudad, que provocó una lluvia de atentados anarquistas que querían evitar la escisión de parte de la masa obrera controlada bajo sus siglas. Los sindicalistas católicos sobrevivirán al hacerse más temidos que los propios anarquistas²¹.

La formación del gobierno conservador de Eduardo Dato pareció cambiar la situación a través de su programa de legislación laboral y social, pero ante la persecución de los atentados anarquistas que querían evitar el desmoronamiento de su sindicato en favor de los Libres, Dato decidió pasar a la mano dura nombrando al general Martínez Anido gobernador civil de Barcelona. Su respuesta no tardó en llegar, y los sindicatos pasaron a clandestinidad perdiendo las cuotas de sus afiliados y algunos detenidos murieron al aplicárseles la ley de fugas. Los pistoleros anarquistas respondieron asesinando policías, patronos y sindicalistas católicos, pero su golpe más duro será el 8 de marzo de 1921, con el magnicidio del presidente del gobierno, Eduardo Dato²².

El movimiento obrero español, 1914-1918, Crítica, Barcelona, 1978. Para los acontecimientos de 1917, en LACOMBA, JA.: *La crisis española de 1917*, Ciencia Nueva, Madrid, 1970. Para una visión detallada de los acontecimientos políticos, en GARCIA DELGADO, JL.: *La crisis de la restauración. España, entre la Primera Guerra Mundial y la II República*, Siglo XXI, Madrid, 1986. AVILÉS, J.: *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.

²¹ WINSTON, C.: *La clase trabajadora y la derecha en España 1900-1936*, Cátedra, Madrid, 1989. ORELLA, JL.: "Los sindicatos libres. Un obrerismo nacido en la tradición" en [http://www.arbil.org/\(30\)sind.htm](http://www.arbil.org/(30)sind.htm) (día consultado 06/01/2018).

²² SECOSERRANO, C.: "El último gobierno de Eduardo Dato" en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* nº188 (2), Real Academia de la Historia, Madrid, 1991, pp. 251-302. GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917)*, CSIC, Madrid, 1998.

POLONIA BAJO LOS OJOS DE ESPAÑOLES

El rey Alfonso XIII proclamaba la neutralidad española ante el estallido de la Primera Guerra Mundial, con una clase política dividida entre germanófilos y aliadófilos, y una familia real con la misma disposición, la reina María Eugenia de Battemberg era británica, mientras que la reina madre, María Cristina de Habsburgo era austríaca²³. La actuación del monarca español fue muy encomiable en este sentido. La Oficina pro-cautivos que fundó y mantuvo con su dinero particular, utilizó los contactos diplomáticos españoles en Alemania y Austria-Hungría, consiguiendo el indulto de penados a muerte y la repatriación de prisioneros y enfermos, a través del Servicio de Heridos y Prisioneros de Guerra Militares, el Servicio de Información en Países Ocupados (Población Civil) y otro de Repatriación y Canje de Militares²⁴.

Los medios de prensa españoles extendieron una amplia red de corresponsales, reclutada entre jóvenes periodistas con ansia de aventura y conciudadanos atrapados por las circunstancias en los países belicistas, situación que les daba la oportunidad de probar sus dotes literarias. De estos corresponsales, los que tuvieron contacto con Polonia fueron preferentemente dos, el jerezano Enrique Domínguez Rodiño y la gallega Sofía Casanova. Especialmente Sofía Pérez Casanova de Lutowski, por su matrimonio con el diplomático y filósofo Wincenty Lutosławski, aunque él se separaría más tarde de ella, será el principal enlace entre los dos países.

El conocimiento de Polonia por parte de Enrique Domínguez Rodiño será menor, por el desconocimiento del idioma polaco, al abordar a los varsovianos en francés. Enrique Domínguez Rodiño se trasladó a Berlín, pero *La Vanguardia* le encargará desplazarse al frente occidental, al territorio ocupado por los alemanes en el norte de Francia y Bélgica, para luego trasladarse hacia el frente oriental, donde cubrirá las operaciones en Polonia. El corresponsal jerezano formará parte de un grupo de corresponsales extranjeros que acompañaban al ejército alemán en su progresión dentro del Imperio ruso.

Desde el territorio polaco ocupado ahora por los germanos, el corresponsal español nos transporta a las calles varsovianas, gracias al detalle de sus crónicas: “en la Aleja Jerozolimska los establecimientos, abiertos todos aún, resplandecen

²³ *La Gaceta de Madrid*, n° 219, 7 de agosto de 1914.

²⁴ BARREIRO, C.: “La labor humanitaria de Alfonso XIII durante la Gran Guerra. En busca de desaparecidos” en <https://eldebatedehoy.es/historia/alfonso-xiii-cautivos/> (consultado día 14/2/2018) cuya documentación se encuentra en el Archivo General de Palacio, pero también hay huella en la documentación de AHN/M° EXTERIORES_H,2977,Exp.74 “informe de la visita a los prisioneros rusos y serbios en el hospital de Cracovia n° 5, remitido por la Embajada de España en Viena” del 22 de Diciembre de 1917.

é inundan la calle de luz. La muchedumbre es abigarrada e interesante. Vense muchos judíos, con sus largos paletos negros y sus ojos misteriosos é inquisitivos. Las muchachas polacas, espirituales y graciosas como flores delicadas y escogidas, de bellos cabellos castaños o negros y aun rubios como el oro del trigo, esbeltas y gráciles, vestidas modestamente pero con una innata distinción y un delicado gusto, se pasean por la hermosa avenida. Van en grupos de tres o cuatro, cuando no son parejas, y suelen ir seguidas por sus galanteadores o enamorados, jovenzuelos, de su edad y de su clase, con los que cruzan los primeros dardos de amor: ájenos a la oleada de odio que invade al mundo. Pasan vistosas cortesanas vestidas elegantemente las unas y las otras pretendiendo vestir con elegancia. Como todas las cortesanas de la tierra. Tienen sonrisas para todos y sonrisas especiales para los militares alemanes las mismas que tenían unos meses antes para los militares rusos”²⁵. Sin embargo, las opiniones de su estancia serán unos meses en 1915, partiendo al frente balcánico posteriormente. Sus testimonios sobre Polonia no tendrán la trascendencia de las de Sofía Casanova.

Sofía Casanova era una persona conocida por su labor literaria como poetisa. En 1906 había sido elegida miembro de la Real Academia Gallega, y en 1911 entró a formar parte de la Academia Española de Poesía. Cuando estalló la guerra mundial, la poetisa gallega se encontraba con sus hijas en Polonia, mejor dicho, en los territorios polacos pertenecientes al Imperio Ruso. Torcuato Luca de Tena, del periódico monárquico y conservador, ABC, conectó con ella para que sumase sus crónicas junto a las de Juan Pujol, José M^a Salaberría, Julio Camba y Juan José Cárdenas. A diferencia de ellos, Sofía Casanova tomó parte directa en el conflicto como enfermera en un hospital. Los horrores de la guerra y su fe religiosa católica le empujaron a defender un pacifismo opuesto a los tambores de guerra. En sus artículos se opone de forma radical a la germanofilia de muchos políticos españoles.

Los artículos de Casanova fueron enviados desde Polonia, Minsk, San Petersburgo, y Moscú, según se iba replegando junto a su familia política y a las tropas zaristas en retirada hacia el interior del Imperio²⁶. La correspondencia gallega fue transmitiendo a través de sus escritos en el ABC los principales acontecimientos de la I Guerra Mundial y de la Revolución Rusa. Su buena relación con la familia Lutosławski, le vinculaba con los nacionaldemócratas de Roman Dmowski, en cuyo periódico, el *Głos Warszawski*, había escrito años antes. En aquel momento, su marido Wincenty Lutosławski se encontraba formando parte del equipo negociador

²⁵ DOMÍNGUEZ RODIÑO, E.: “La paz reina en Varsovia” en *La Vanguardia* de 29 septiembre de 1915, p. 11.

²⁶ MARTÍNEZ MARTÍNEZ, R.: *Sofía Casanova: Mito y literatura*, Secretaría Xeral da Presidencia, Santiago de Compostela, 1999, pp. 210-220. La correspondencia lo describe en primera persona en algunos artículos, como hace en “Las desdichas de Polonia” en ABC, 24 de mayo de 1915, p. 4.

de Roman Dmowski en París, negociando la instauración de un Estado Polaco con apoyo aliado. Entretanto, ella escribía para España en defensa de la necesidad de la existencia de ese Estado que albergase a la nación polaca²⁷. El golpe de Estado bolchevique contra el gobierno liberal ruso obligó a la vuelta de Sofía Casanova a una Polonia que vivía sus primeros momentos de su recobrada libertad. Antes de volver a su hogar familia el señorío de Drozdowo, estuvo alojada en casa de Roman Dmowski, Chludowo (Poznan) líder de la derecha nacionalista polaca²⁸.

La visión sobre Polonia que dará a través de sus crónicas en ABC será muy importante, al identificarse como una polaca más, frente a la represión rusa, antes de la guerra mundial, y de la de los imperios centrales, durante el conflicto. Sus opiniones irán muy en consonancia con las del líder nacionaldemócrata Dmowski, mientras que será muy crítica con la del populista Piłsudski²⁹. Sofía Casanova nos retrata la Polonia que saborea la independencia del siguiente modo: “Circunscribiéndome a Polonia, repetiré que ni el pueblo ni las clases mediana y alta saben lo que es la democracia. La población del campo es egoísta e ignorante; el proletariado, sin guía, anda desconcertado, y como ha existido oprimido por Rusia, conserva la indecisión de los caracteres abúlicos. ... La inteligencia, como aquí en Rusia se denomina la clase de los profesionales y las gentes cultas, es la que más vale como organizadora, y cuenta con muchísimos socialistas. Si la futura República polonesa logra la consolidación de los partidos liberales, con exclusión de los radicalismos que perdieron la revolución rusa, yo creo que surgirá, después del cataclismo, un Estado fuerte y casi buen vecino de sus vecinos”³⁰.

El nacimiento de Polonia será tempestuoso, sus límites quedarán trazados en oriente, luchando con los bolcheviques, y en occidente con los germanos. Sofía Casanova lo describía de esta forma, con respecto a Poznan: “El combate en los cuarteles y en las poblaciones ha sido sangriento, y dragones y húsares germanos entregaron sino con la vida sus armas, pero defendiéndolas como saben los soldados del militarismo. Polacos han muerto muchos, y entre ellos mujeres y niños patriotas. Todos los sublimes dictados de la justicia, las ardientes proclamas en favor de los pueblos expoliados, no les evita, según vamos viendo, que ellos se tomen la justicia por su mano y de apoderen con sangre y sacrificio de lo suyo”³¹.

²⁷ Op. cit. pp. 241-247.

²⁸ Op. cit. pp. 310-324.

²⁹ Para una descripción de la Polonia que vivió Sofía Casanova en BAK, G.: “La atormentada Polonia de Sofía Casanova” en Antón M. PAZOS, editor, *Vida e tempo de Sofía Casanova*, CSIC, Madrid, 2010, pp. 40-59.

³⁰ CASANOVA, S.: “Los efectos de la revolución” en ABC de 19 de Diciembre de 1918, p. 3.

³¹ CASANOVA, S.: “ABC en Polonia” en ABC de 15 de Febrero de 1919, p. 5.

En cuanto a la ciudad de Lvov: “Polonia respiró libremente al salir de su territorio el último soldado alemán. Fue aquella una hora la más grandiosa que ha dado el tiempo en estos cinco años de martirio. Polonia respiró libremente. Sus niños, sus adolescentes, empuñaron las armas dejadas por los germanos e incorporándose al escaso ejército regular, formando milicias, sirviendo al orden en las ciudades y los campos. Entonces se alistó en el regimiento escolar toda la juventud masculina que en Lemberg se defendía de los ucranianos y en Lituania era muro al bolcheviquismo”³². La correspondencia gallega también agrega la situación interior, el clima democrático de una asamblea nacional plural, con campesinos, socialistas y nacionalistas. Pero desde su experiencia de la Revolución bolchevique en la misma Rusia, donde dos de sus cuñados serían fusilados por los bolcheviques. Sus palabras contendrán un denso anticomunismo. Con respecto a Polonia, su descripción de la clase obrera era la siguiente: “El proletariado, hambriento y engreído pidió más de lo que le daban, e inicio huelgas azuzado por una minoría izquierdista en contacto con Rusia. Es idéntico en todas partes hoy el momento psicológico cuando una clase intenta imponerse a las otras exigiendo derechos en contra de todas las demás”³³.

Ese miedo al bolchevismo que había vivido en Rusia, le haría criticar a Pilsudski, el héroe del momento, pero que con la guerra de oriente habría el país al rodillo revolucionario: “¡Qué error el de Pilsudski, comprometiéndose en la conquista de Ucrania, y qué falta de sentido de la realidad en los hombres responsables prolongar la guerra en vez de consolidar el naciente Estado! Militares y políticos aducen argumentos justificadores de sus actos. Echaron de Lituania a los bolcheviquistas porque consideran suya a Lituania. Había que echarlos de Polonia, y de Volinia, por estar estas tierras colonizadas y civilizadas por polacos desde más de cinco centurias. Urgía ir, más allá de las fronteras etnográficas de Polonia para asegurarlas y rehacer la historia del poderío nacional”³⁴.

Sin embargo, la escritora española buscará la oportunidad de entrevistar al restaurador de Polonia. En sus artículos, Sofía Casanova describirá a los lectores españoles al jefe de Estado polaco de la siguiente forma: “El jefe del Estado polaco es un cerebro potente y una voluntad que como las corrientes profundas, no descubren sino al ahondar hasta ellas toda la magnitud de su fuerza.

Cuanto ha hecho ya, lo revelan como gobernante y como general capaz de las grandes conquistas; pero lo que calla, lo que medita, lo que sueña es más interesante aún que su labor y sus palabras. Este hombre, sencillo en sus costumbres, rígidamente militar, que ni poseído por ambiciones personales: este hombre, de mediana

³² CASANOVA, S.: “El secreto de Paderewski” en *ABC* de 9 de Mayo de 1919, p. 3-5.

³³ Idem.

³⁴ CASANOVA, S.: “Fe en la defensa” en *ABC* de 14 Agosto de 1920, p. 3.

estatura, bigotes hirsutos y adustos ojos acerados es un enigma, es un patriota que guarda en su corazón el secreto de iniciativas y planes sorprendentes, de cuyo alcance ya se irán enterando los viejos árbitros del mundo desquiciado”³⁵.

EL RECONOCIMIENTO DE POLONIA COMO ESTADO SOBERANO POR ESPAÑA

El fin de la Guerra Mundial y el apoyo al derecho de autodeterminación de los pueblos, por parte del presidente Wilson de los Estados Unidos, con un punto donde hacía referencia expresamente al nacimiento de Polonia, debía ser apoyada, por el reconocimiento de los países formantes de la comunidad internacional³⁶. El Comité Nacional Polaco (Komitet Narodowy Polski, KNP) de París, que dirigía Roman Dmowski desde 1917, no consiguió durante el conflicto bélico su reconocimiento oficial como gobierno interino polaco. No obstante, gracias al apoyo francés, tuvo bajo su control al “ejército azul” del general Haller, que eran las tropas compuestas por polacos que se formó en el frente occidental para combatir a los Imperios Centrales, de forma similar a las legiones de Piłsudski contra el Imperio Ruso, en el bando contrario³⁷. En 1919 el Comité Nacional Polaco reconoció al Gobierno de Varsovia controlado por Piłsudski, que envió algunos miembros al nuevo ejecutivo, y obtuvo reconocimiento oficial para representarlo en la Paz de Versalles.

De ese modo, el Comité Nacional Polaco empezó a tener representaciones en diversos países, para que ayudasen al reconocimiento internacional de la nueva República. En el caso español, uno de aquellos pioneros fue Aleksander Mieczysław Dzieduszycki, quien en 1914, era agregado militar de la Embajada Austro-Húngara en Madrid con el rango de Mayor del Ejército Austro-Húngaro. Cuatro años después, con la disolución del Imperio austrohúngaro se convirtió en el delegado del Comité Nacional Polaco (PNK) ante el gobierno del Reino de España. En octubre de 1919 pasó a ser ministro plenipotenciario en Dinamarca. Su relevo será Jerzy Tomaszewski, quien procedía del servicio diplomático ruso. En 1917 se encontraba

³⁵ CASANOVA, S.: “Los nuevos hombres. El Jefe de Estado Polaco” en *ABC* de 23 de Junio de 1920, p. 4-5.

³⁶ España durante la guerra había tenido consultas sobre el asunto con otros países, como se demuestra en AHN/M°_EXTERIORES_H,3024, Exp.28 “Pregunta al embajador de Rusia en Madrid acerca de la actitud de España ante la declaración referente al Reino de Polonia” de 11 de Noviembre de 1916.

³⁷ Existen informes del servicio diplomático español sobre la recluta de polacos (ciudadanos rusos) para formaciones militares alemana o austro-húngaras en AHN/M°_EXTERIORES_H,2982, Exp.59 “Copia de la proclamación del gobernador general de Varsovia sobre el alistamiento voluntario en el ejército polaco, remitido por la embajada de España en Berlín” de 13 de Noviembre de 1916. Y en AHN/M°_EXTERIORES_H,3024, Exp.1 “Reclutamiento en Polonia por el Gobierno alemán de polacos súbditos rusos por la gendarmería austro-húngara” de 16 de Marzo de 1917.

en de servicio en París, después de haber prestado servicio en Roma y en Copenhague. Tras la revolución bolchevique, encontró acomodo como jefe de gabinete del ministro de Asuntos Exteriores de Montenegro en el exilio. En marzo de 1918 se integró al KNP, donde ocupó varios puestos, entre ellos jefe de gabinete de la secretaria general de la delegación polaca en la Conferencia de Paz de París. El 6 de junio de 1919, será cuando reciba el encargo de organizar la representación diplomática polaca ante el reino de España, como encargado de negocios³⁸.

En cuanto a la parte española, el primero que ayudó a establecer contacto, fue Fernando Gómez Contreras, que había sido encargado de Negocios en San Petersburgo, y fue el último representante diplomático español en la Rusia bolchevique. Fernando Gómez Contreras fue quien tuvo la misión, encomendada por el rey Alfonso XIII, de intentar salvar a la familia imperial rusa, trasladándolos a España, a cambio del reconocimiento oficial del gobierno revolucionario. La misión, sin embargo, fracasó por las continuas falsedades que los dirigentes soviéticos aprestaron para ocultar la matanza realizada³⁹.

Quien se encargue de la primera representación diplomática española ante la II República, será un diplomático experimentado, Francisco Gutiérrez de Agüera y Bayo. El representante español había ocupado el cargo de embajador en San Petersburgo el 17 de octubre de 1917, pasando luego a Helsinki, de 21 de marzo de 1919 hasta 13 de octubre de 1919, donde se llevaban todas las relaciones heredadas con Rusia, después de la revolución de octubre. El 13 de octubre de 1919 hasta 14 de junio de 1926, se ocupará de establecer y profundizar las relaciones del reino de España con la nueva República polaca⁴⁰.

Sofía Casanova estará presente cuando el Sr. Francisco Gutiérrez de Agüera y Bayo, entregué sus credenciales de embajador del reino de España al jefe del Estado Polaco, y éste le responda con las siguientes palabras: “Polonia debe a Su Majestad Católica gratitud especialísima por su benéfico patronato, gracias la cual tantos de nuestros conciudadanos hallaron eficaz y humanitaria protección de los representantes de vuestro gobierno.

³⁸ CIECHANOWSKI, JS.: *Podwójna Gra. Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936-39*, Fundacja “Historia i Kultura”, Warszawa, 2015, pp. 35-39.

³⁹ Para esta interesante misión, en SECO SERRANO, C.: “Tras las huellas de la familia del Zar. La gestión de D. Fernando Gómez Contreras” en *ABC* de 30 de Marzo de 1980. Y a nivel documental en AHN/M°_EXTERIORES_H,3044,Exp.77 “Viaje a Moscú del Encargado de Negocios español en esa Embajada, Fernando Gómez Contreras” de 15 de Mayo de 1918.

⁴⁰ AHN/UNIVERSIDADES,4232,Exp.4 Expediente académico de Francisco Gutiérrez-Agüera Bayo, alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. Natural de Lisboa (Portugal). Documentos anejos: Certificación Académica 1884 / 1887.

El pueblo de Su Majestad Católica ha podido, gracias a la antigüedad de relaciones diplomáticas con la Serenísima República Polaca, comprender y apreciar el esfuerzo constante sostenido por la nación polaca en su lucha con los enemigos de la civilización occidental.

Hay nuevos horizontes se abren a la humanidad, debilitada por la guerra. La alta concepción de la Liga de las Naciones, en cuyo Consejo está España llamada a tomar parte, introducirá y asegurará modalidades nuevas, basadas en la lealtad, la solidaridad y la equidad para el allanamiento de las diferencias surgidas entre los pueblos. España y Polonia tendrán vasto terreno de colaboración por el bien y el progreso de la humanidad⁴¹.

En aquel momento las tropas bolcheviques amenazaban la soberanía polaca y Polonia veía enrojecer sus fronteras orientales con el avance revolucionario. En junio la caballería roja de Semión Budionni rompía el frente polaco, y las tropas de Tujahevski, en agosto se encontraron en la ribera del Vístula, a la vista de Varsovia. La arriesgada maniobra envolvente ideada por Pilsudski tendrá finalmente el resultado de destruir parte de las tropas soviéticas de su frente suroccidental, obligando a su retirada y poco después, por presión de las potencias aliadas, a una paz entre ambos países⁴². El “Milagro del Vístula” se había producido y el revolucionario Jozef Piłsudski entraba como héroe en el panteón de los héroes de la historia de Polonia.

Sofía Casanova continuará con sus esfuerzos por vincular la historia y el futuro de Polonia y España, como cuando escriba una crónica en enero de 1929 para anunciar la boda entre la Infanta Isabel Alfonso y el conde Jan Zamoyski, quienes se casaron el 9 de marzo de 1929 en el Palacio de Oriente de Madrid, con Alfonso XIII y su esposa la Reina Victoria Eugenia como padrinos del enlace⁴³.

CONCLUSIONES

Las relaciones hispanopolacas fueron escasas, por su lejanía y la desaparición del Estado polaco durante 124 años. El renacimiento de Polonia como Estado, tuvo su repercusión, pequeña, pero en clave española. La supervivencia de la identidad nacional polaca tras todo tipo de ocupaciones e intentos de asimilación, venía muy vinculada con el carácter religioso, al ser la Iglesia católica la que preservó la lengua y cultura de la nación. Ese aspecto tenía su paralelismo en el concepto tradicional

⁴¹ CASANOVA, S.: España en Polonia” en *ABC* de 13 de Mayo de 1920, p. 5.

⁴² DAVIES, N.: *White Eagle, Red Star: the Polish-Soviet War, 1919-20*, Pimlico, London, 2003. ZAMOYSKI, A.: *Varsovia 1920. El intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, Siglo XXI, Madrid, 2008.

⁴³ CASANOVA, S.: “De norte a sur: España y Polonia” en *ABC*, 24 de Enero de 1929, pp. 3-4.

del ser español, vinculado del mismo modo con su ser religioso, como había escrito el académico conservador Marcelino Menéndez y Pelayo. Sin embargo, contrastaba con el momento decadente español, tras el 98, que incitaba a las regiones ricas de Vizcaya y Barcelona a ser los centros de nuevos movimientos nacionalistas, con carácter secesionista, que miraban en Polonia un modelo a seguir para constituir un nuevo Estado nacional.

A su vez, los acontecimientos revolucionarios de Rusia, con la instauración del primer régimen comunista de la historia, incitaba nuevos aires a las banderas socialistas y anarquistas, aunque éstas, después de un leve enamoramiento, volvieron a su seno rojinegro. La aparición de una Polonia católica, como baluarte de la catolicidad frente a la “barbarie revolucionaria” reforzará las simpatías que la sociedad española de afinidad derechista tenga por el país eslavo. Las crónicas de Sofía Casanova, vinculada con el nacionalismo polaco, por su familia política, y orientadas hacia un público monárquico y conservador, como era el perfil del diario ABC, con una tirada media en 1915 de 150.000 ejemplares, le situaba en el primer lugar de los diarios editados en Madrid, y por tanto, con una gran influencia en la imagen que de Polonia podía tener la sociedad acomodada española, principalmente de la capital⁴⁴.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ JUNCO, J.: *El Emperador del Paralelo. Lerroux y la demagogia populista*, Alianza Editorial, Madrid, 1990.
- AVILÉS, J.: *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles (1917-1931)*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1999.
- BAK, G.: “La atormentada Polonia de Sofía Casanova” en Antón M. Pazos, editor, *Vida e tempo de Sofía Casanova*, CSIC, Madrid, 2010, pp. 40-59.
- BARREIRO, C.: “La labor humanitaria de Alfonso XIII durante la Gran Guerra. En busca de desaparecidos” en <https://eldebatedehoy.es/historia/alfonso-xiii-cautivos/> (consultado día 14/2/2018).
- La prensa monárquica en la segunda república*, Grafite, Bilbao, 2004.
- CASANOVA, S.:
- “Las desdichas de Polonia” en ABC, 24 de mayo de 1915, p. 4.
 - “Los efectos de la revolución” en ABC de 19 de Diciembre de 1918, p. 3.
 - “ABC en Polonia” en ABC de 15 de Febrero de 1919, p. 5.
 - “El secreto de Paderewski” en ABC de 9 de Mayo de 1919, p. 3-5.
 - “España en Polonia” en ABC de 13 de Mayo de 1920, p. 3.
 - “Los nuevos hombres. El Jefe de Estado Polaco” en ABC de 23 de Junio de 1920, p. 4-5.

⁴⁴ Sobre el ABC en BARREIRO, C.: *La prensa monárquica en la segunda república*, Grafite, Bilbao, 2004, pp. 223-228. Con respecto al cariz religioso de la identidad nacional polaca en CASANOVA, S.: “ABC en Polonia” en ABC, de 15 febrero de 1919, p. 6.

- “Fe en la defensa” en ABC de 14 Agosto de 1920, p. 3.
 - “De norte a sur: España y Polonia” en ABC, 24 de Enero de 1929, pp. 3-4.
- CASTILLO, S.: Historia de la UGT. Un sindicalismo consciente, 1873-1914, Siglo XXI, Madrid, 2008.
- CIECHANOWSKI, JS.: Podwójna Gra. Rzeczpospolita Polska wobec hiszpańskiej wojny domowej 1936-39, Fundacja “Historia i Kultura”, Warszawa, 2015.
- DAVIES, N.: White Eagle, Red Star: the Polish-Soviet War, 1919-20, Pimlico, London, 2003.
- DOMÍNGUEZ RODÍÑO, E.: “La paz reina en Varsovia” en La Vanguardia de 29 septiembre de 1915.
- ESTEVEZ, J.: “El nacionalismo vasco y los congresos de minorías nacionales de la Sociedad de Naciones (1916-1936)” en XI Congreso de Estudios Vascos Nuevas formulaciones culturales: Euskal-Herria y Europa, Euskolkaskuntza, San Sebastián, 1992, p. 311-322.
- FORCADELL, C.: Parlamentarismo y bolchevización. El movimiento obrero español, 1914-1918, Crítica, Barcelona, 1978.
- GARCÍA DE CORTÁZAR, F.: Historia del nacionalismo vasco, Historia16, Madrid, 1991.
- “El mito bicéfalo. Castilla arcaica, Cataluña moderna” en El Noticiero de las ideas, nº 18, Grupo Vocento, Madrid, Abril-Junio, 2004, pp. 22-29.
- GARCIA DELGADO, JL.: La crisis de la restauración. España, entre la Primera Guerra Mundial y la II República, Siglo XXI, Madrid, 1986.
- GARCÍA VENERO, M.: Historia de los movimientos sindicales españoles, (1840-1933), Ed. Nacional, Madrid, 1961.
- Historia de las internacionales en España. Ed. Nacional, Madrid, 1956.
- GIRAUTA, JC.: La verdadera historia del PSOE, Buenas letras, Madrid, 2010.
- GONZÁLEZ CALLEJA, E.: La razón de la fuerza. Orden público, subversión y violencia política en la España de la Restauración (1875-1917), CSIC, Madrid, 1998.
- JUARISTI, J.: El bucle melancólico, Espasa Calpe, Madrid, 1997.
- El linaje de aitor, Taurus, Madrid, 1987.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, R.: Sofia Casanova: Mito y literatura, Secretaría Xeral da Presidencia, Santiago de Compostela, 1999.
- MOLAS, I.: La Lliga Catalana: un estudi d'estasiologia, Edicions 62, Barcelona, 1972.
- NUÑEZ XEIXAS, J.M.: “Espías, idealistas e intelectuales: La Union des Nationalités y la política de nacionalidades durante la I Guerra Mundial (1912-1919)” en Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, H.” Contemporánea, t. 10, UNED, Madrid, 1997, pp. 117-150.
- LACOMBA, JA.: La crisis española de 1917, Ciencia Nueva, Madrid, 1970.
- ORELLA, JL.: “Los sindicatos libres. Un obrerismo nacido en la tradición” en [http://www.arbil.org/\(30\)sind.htm](http://www.arbil.org/(30)sind.htm) (día consultado 06/01/2018)
- PABÓN, J.: Cambó 1876-1947, Editorial Alpha, Barcelona, 1999.
- RIQUER, B.: Escolta, Espanya, Marcial Pons, Madrid, 2001.
- ROBLES, C.: Antonio Maura, un político liberal, CSIC, Madrid, 1995.
- ROVIRA i VIRGILI, A.: Historia de los movimientos nacionalistas, Editorial Hacer (edición facsímil), Barcelona, 1980.
- SECO SERRANO, C.: “El último gobierno de Eduardo Dato” en el Boletín de la Real Academia de la Historia nº188 (2), Real Academia de la Historia, Madrid, 1991, pp. 251-302.
- “Tras las huellas de la familia del Zar. La gestión de D. Fernando Gómez Contreras” en ABC de 30 de Marzo de 1980.

- SIMÓN PALMER, C.: "Correspondencia de Antonio Maura con Emilia Pardo Bazán, Sofia Casanova y Concha Espina" en *Revista Literatura*, Julio-Diciembre, vol. LXX, n° 140, 2008, pp. 625-652.
- TUSELL, J.: *La derecha española contemporánea*, UNED, Madrid, 1986.
- UCELAY-DA CAL, E.: *El imperialismo catalán. Prat de la Riba, Cambó, D'Ors y la conquista moral de España*, Edhasa, Barcelona, 2003.
- VVAA, PSOE 125: 125 años de Partido Socialista Obrero Español, Fundación Pablo Iglesias, Madrid, 2004.
- VVAA, Congreso José canalejas e a súa época, Xunta de Galicia, Santiago, 2005.
- WINSTON, C.: *La clase trabajadora y la derecha en España 1900-1936*, Cátedra, Madrid, 1989.
- ZAMOYSKI, A.: *Varsovia 1920. El intento fallido de Lenin de conquistar Europa*, Siglo XXI, Madrid, 2008.

DOCUMENTACIÓN DE ARCHIVOS

- AHN/M°_EXTERIORES_H,2977, Exp.74 "informe de la visita a los prisioneros rusos y serbios en el hospital de Cracovia n° 5, remitido por la Embajada de España en Viena" del 22 de Diciembre de 1917.
- AHN/M°_EXTERIORES_H, 3024, Exp.28 "Pregunta al embajador de Rusia en Madrid acerca de la actitud de España ante la declaración referente al Reino de Polonia" de 11 de Noviembre de 1916.
- AHN/M°_EXTERIORES_H, 2982, Exp.59 "Copia de la proclamación del gobernador general de Varsovia sobre el alistamiento voluntario en el ejército polaco, remitido por la embajada de España en Berlín" de 13 de Noviembre de 1916. Y en AHN/M°_EXTERIORES_H, 3024, Exp.1 "Reclutamiento en Polonia por el Gobierno alemán de polacos súbditos rusos por la gendarmería austro-húngara" de 16 de Marzo de 1917.
- AHN/M°_EXTERIORES_H, 3044, Exp.77 "Viaje a Moscú del Encargado de Negocios español en esa Embajada, Fernando Gómez Contreras" de 15 de Mayo de 1918.
- AHN/UNIVERSIDADES, 4232, Exp.4 Expediente académico de Francisco Gutiérrez-Agüera Bayo, alumno de la Facultad de Derecho de la Universidad Central. Natural de Lisboa (Portugal). Documentos anejos: Certificación Académica 1884 / 1887.

ROZBIEŻNE PROCESY W DWÓCH NARODACH EUROPEJSKICH W LATACH 1918-1920

Streszczenie. Polska i Hiszpania nie mają bogatej historii wzajemnych kontaktów. Gdy po I wojnie światowej w 1918 r. Polska odzyskała niepodległość, Druga Rzeczpospolita była postrzegana przez pryzmat problemów samych Hiszpanów. Z jednej strony Polskę za przykład brali nacjonaści o skłonnościach secesjonistycznych, a libertariańscy komuniści (anarchiści) postrzegali rewolucję bolszewicką jako rozwiązanie dla Hiszpanii. Z drugiej strony, bazujący na katolicyzmie polski nacjonalizm znajdował odzew u hiszpańskich katolickich konserwatystów poszukujących nowego mitu założycielskiego dla swojego kraju. Kroniki Sofii Casanova, jedynej Hiszpanki rozumiejącej zawiloci polskiej sytuacji, były ważnym źródłem wiedzy dla przeciętnego Hiszpana.

Słowa kluczowe: odbudowa państwa polskiego; rewolucja bolszewicka; I wojna światowa; peryferyjny nacjonalizm; stosunki międzynarodowe.

Tłumaczenie Hubert Kowalewski

1918-1920 DIVERGENT PROCESSES IN TWO EUROPEAN NATIONS

Abstract. Poland and Spain are two countries with scarce relations at historical level. When in 1918 the end of the First World War and the coming of the Second Polish Republic take place, it is a fact. The image of Poland in Spain will be perceived through the problems of the Spaniards themselves. The peripheral nationalisms with secessionist cravings that see Poland as an example, or the strength of libertarian communism (anarchist) that sees in the Bolshevik revolution a solution for the Iberian country. Meanwhile, Polish nationalism, based on Catholicism, attracts a Spanish conservatism, also Catholic, that seeks to structure Spain with a new illusion. The chronicles of Sofia Casanova, the only Spaniard with the capacity to understand the Polish situation, will be an important source of information for the average Spanish citizen.

Keywords: Restoration of the Polish State; Bolshevik Revolution; First World War; peripheral nationalism; international relations.